

Sugerencias para el trabajo personal o en grupo con la

Carta de Asís

Junio 2019. Compartir este camino, vivir la fraternidad

Número 128

Decepciones

Introducción

Todos hemos vivido más de una vez alguna decepción: con otras personas, con el mundo, con nosotros mismos, etc. Una vida sin decepciones no existe. Las decepciones, aunque duelan, nos ayudan a ser más realistas, a no vivir de los sueños, de ilusiones. Pero una de las lecciones más importantes aun es aprovechar las decepciones para hacernos personas más humanas ahondando cada vez más en los verdaderos motivos de nuestra vida.

Reflexión

Vamos a recordar algunas situaciones, relaciones con personas, proyectos, etc. en que nos hemos sentido decepcionados. Podemos recordar primero lo que esperábamos en aquella situación, relación, proyecto... Y también recordar cómo resultó, cómo nos llevamos el chasco porque nos dimos cuenta de que no era posible, de que salió de otro modo, de que no era más que un sueño fruto de nuestra imaginación o deseo... Con ello, vino una pena, un dolor, una profunda frustración.

También podemos traer a la memoria el proceso que vivimos para poder asumir la realidad que no era la teníamos pensada. El baño de realismo, de ver en su justa medida lo que las cosas y personas son, no suele ser fácil; pero sí necesario para poder situarnos ante la realidad con humildad. Seguramente todo se resitúa: la otra persona, la marcha de las cosas, los tiempos, uno mismo... En este proceso emergen en cada cual miedos, recelos, sospechas, valoraciones un tanto negativas. Muchas cosas pierden brillo, se trastocan las prioridades que a uno le mueven, etc. ¿Qué cambió en aquellos momentos?

¿Dónde me apoyo ahora para vivir esas realidades que en un momento me decepcionaron? ¿He aprendido a no dejarme engullir por la decepción? Porque aquella decepción también pudo ser la ocasión para ahondar en las razones que a uno le mueven y a dejarse llevar por nuevas actitudes más positivas e integradoras. Quizá fue la ocasión para aprender a mirar todo de otro modo más humilde, más misericordioso...

Texto evangélico (Mt 11, 20-24)

En los evangelios aparecen varias referencias según las cuales más de una vez Jesús mismo se llevó una decepción con personas y grupos. Lee el texto propuesto y déjate llevar por el "¡Ay!" que dice Jesús ante la poca respuesta de las ciudades que menciona. Él puso todo de su parte, pero no fue correspondido. Sin embargo, no dejó de ofrecer su plan de salvación, de curar y sanar a las personas. Incluso aunque le llevara a la muerte.

Franciscanismo

Francisco también vivió la decepción. Lee el texto de se ofrece donde se habla de ello. El pequeño de Asís supo transformar su malestar en ofrecimiento incansable de una vida digna. Seguro que no se apoyaba en sí mismo, sino en aquél que supo entregarse incluso por los que le decepcionaron. El corazón puede ser más grande que los sueños frustrados.

Invitación a la oración

Ponte ante Dios. Preséntate humildemente y haz silencio para acoger su presencia. Podemos mostrarnos decepcionados por muchas razones: otras personas, sueños frustrados, el mundo, nosotros mismos... Incluso por Dios mismo. Vete ahora más allá de la decepción, más adentro, más lejos... y dirige a Dios el salmo propuesto. Dale gracias, pídele, intercede por alguien, contéplale... haz aquello que te nazca del corazón y déjate habitar por él.